

---

**UN PRÓCER DESCONOCIDO: EL GENERAL MIGUEL ACEVEDO.  
APUNTES BIOGRÁFICOS**

Marielena Mestas Pérez<sup>1</sup>  
marielenamestas@gmail.com  
ORCID: 0000-0002-3080-7505

**Resumen:**

En este trabajo se reconstruyen algunos eventos significativos de la vida del general Miguel Acevedo Acal, quien participó en importantes contiendas del siglo XIX, incluida la guerra de independencia. Acevedo alcanzó el grado de General en Jefe durante la Guerra Federal por su actuación en la región de Barlovento y los Valles del Tuy. Allí se mantuvo activo hasta el año de su muerte, acaecida en julio de 1870.

La propuesta de investigación planteada consiste en analizar los manifiestos que redactó Acevedo en 1839 y 1863 y algunas noticias respecto a su participación en la vida política nacional, según reseña la historiografía del siglo XIX.

Aunque la Nación lo reconoció como prócer y un municipio del estado Miranda lleva su nombre, la figura de Acevedo es desconocida en su región natal.

**Palabras clave:** General Miguel Acevedo, Antonio Guzmán Blanco, Guerra de Independencia, Guerra Federal.

**Abstract:**

This work reconstructs some significant events in the life of general Miguel Acevedo Acal, who participated in important contests of the 19th century, including the war of independence. Acevedo reached the rank of General in Chief during the Guerra Federal for his outstanding participation in the Barlovento region and the Valles del Tuy. There he remained active until the year of his death, which occurred in July 1870.

---

<sup>1</sup> Magíster en Historia de las Américas por la Universidad Católica Andrés Bello. Investigador Asociado al Centro de Investigación y Formación Humanística. UCAB. Profesor Asociado, UCAB.

The proposed research proposal consists of analyzing the manifestos that Acevedo wrote in 1839 and 1863 and some news regarding his participation in national political life, according to XIX century historiography.

Although the nation recognized him as a hero and a municipality of the Miranda State bears his name, the figure of Acevedo is unknown in his native region.

**Keywords:** General Miguel Acevedo, Guerra Federal, Antonio Guzman Blanco, War of Independence.

---

## INTRODUCCIÓN

Este estudio es solo una muestra parcial de otra más amplia que se desarrolla desde hace una década y que implica un acucioso trabajo de análisis documental de fuentes primarias y fuentes hemero-bibliográficas impresas, además de otras fuentes secundarias. Los documentos hallados y su análisis respectivo facilitan reconocer que las acciones del general Miguel Acevedo, durante las guerras de Independencia y Federal alcanzaron cierta notabilidad en Barlovento y los Valles del Tuy, por lo que la Nación lo distinguió en la lista de los próceres de la patria.

Diarios como **La Gaceta de Venezuela**, **El Herald**o y **La Opinión Nacional** y autores decimonónicos entre los que destacan Lisandro Alvarado, Luis Level de Goda y José Santiago Rodríguez, dan cuenta de dicha participación. También la correspondencia de relevantes figuras como Juan Crisóstomo Falcón, Antonio Leocadio Guzmán y Antonio Guzmán Blanco, recogen algunas de las acciones de Acevedo.

El análisis de sus manifiestos *A los hombres justos de Venezuela* y *Miguel Acevedo ante sus compatriotas*, facilitan conocer el pensar que distinguió a su autor.

## ALGUNOS DATOS FAMILIARES

Nació Miguel Acevedo Acal en un lugar todavía impreciso de Capaya, poblado de la región de Barlovento, estado Miranda. Allí, por varias generaciones, sus ascendentes han sido dueños de propiedades diversas. A uno de sus antepasados, Agustín de Acevedo, se atribuye haber sido el constructor del templo de dicho pueblo según podía verse en libros antiguos que se hallaban en la casa parroquial de Capaya.

Refiere Lucas Guillermo Castillo Lara, en sus *Apuntes para la Historia Colonial de Barlovento*, los nombres de Bartolomé de Acevedo quien, para 1753, tenía un título de composición de tierras en Capaya. También informa que el Cabildo de Caracas, en sesión del 10 de julio de 1810, designó Capitán de las Milicias de Caballería en Río Chico al Doctor José Manuel Acevedo (Castillo Lara, 1981: 286 y 636). Tales referencias permiten apreciar, entonces, cómo el apellido Acevedo era conocido en Barlovento desde tiempos de la colonia.

Antonia Acal y José Feliciano Acevedo, abogado, fueron los progenitores de Miguel, el hijo menor. Agustín y Rafael fueron los mayores. Las actas de bautismo de éstos se encuentran en antiguos libros que reposan en el archivo de la catedral de Caracas, como se pudo constatar, permaneciendo aún desaparecida la de Miguel, personaje que ocupa el interés de estas páginas.

Todavía no se cuenta con referencias significativas de Agustín. De Rafael Acevedo Acal se sabe que nació en octubre de 1806. El maestro Rafael, como lo califican algunos historiadores, fue un destacado pedagogo, político y periodista. En la Universidad Central obtuvo, en 1822, el grado de Bachiller en Artes y Filosofía y dos años más tarde recibió el título de Maestro en Filosofía. Entre otros cargos, en 1830 fue secretario del Congreso Constituyente de Valencia y ocupó diversos puestos importantes durante las presidencias de José Antonio Páez y José Tadeo Monagas, como el de diputado y consejero de Estado, por sólo mencionar algunos. Fundó, en 1841, el Colegio Nacional de Cumaná y fue redactor de distintos periódicos como **La Gaceta de Venezuela** y **El Amigo del Pueblo**.

Uno de los hijos de Rafael Acevedo fue el médico, militar y político Feliciano Acevedo Fuenmayor, nacido en Caracas el 27 de junio de 1838. Desde joven se unió al ejército federalista que dirigía, en Barlovento, su tío Miguel. En 1867 apoyó a Juan Crisóstomo Falcón al someter una revuelta propuesta por el General Luciano Mendoza, en Barlovento, llamada “La Genuina” y en 1870 alcanzó el rango de General de División al apoyar la Revolución Liberal. Ocupó diferentes cargos en el régimen guzmancista, como director de algunos ministerios, fue administrador de aduanas; ministro de Relaciones Exteriores, presidente de la Cámara de Diputados, vicepresidente de la República y, en dos ocasiones, estuvo encargado del Poder Ejecutivo.

La familia Acevedo ha conservado haciendas, al menos, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Si bien Miguel permaneció en dichas tierras, el maestro Rafael prefirió proseguir su formación académica en Caracas, donde se residió.

En la calle real del pueblo de Capaya se encuentra la antigua casa del general Acevedo. Todavía conserva una gran puerta de madera con un pesado aldabón. Sus techos son de caña amarga y las paredes se conservan decoradas con zócalos estarcidos que reciben el nombre de “cintas” por estar formados por varias franjas de colores. La antigua residencia tiene un patio central. Desde hace unos años la vivienda se halla en proceso de restauración. Al frente de las reparaciones están los descendientes del general.

#### VIDA E INTERVENCIONES DEL GENERAL ACEVEDO EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y EN LA GUERRA FEDERAL

Para el inicio de esta investigación ocupaba el cargo de párroco de la catedral de Caracas monseñor José Luis González, celoso protector de los antiguos libros de ese templo. Este presbítero no consiguió en los libros del archivo ningún dato sobre Miguel Acevedo, pero sí pudo localizar las actas de nacimiento de los hermanos suyos. Años más tarde se facilitó el acceso a los libros, pero tampoco pudo obtenerse el buscado

documento. Diversas fuentes afirman que Miguel Acevedo nació cerca de 1800, dato que aún no se ha podido corroborar.

Las noticias más antiguas ubican a Miguel Acevedo en 1821, cuando entra a servir en las filas patriotas. Como reconocimiento perenne de su participación en la lucha contra los realistas durante la Guerra de Independencia, su nombre destaca en uno de los monolitos que ornamentan el paseo Los Próceres, en Caracas. Allí destaca como uno de los oficiales que participó activamente en esa cruzada. Así, bajo el Escudo Nacional hay un título que reza “La Nación a sus Próceres” y a continuación se lee una lista de coroneles. Luego de ésta se halla una inscripción que señala “Otros Oficiales”, nómina que encabeza Miguel Acevedo y que prosigue mencionando a José Austria, Pedro Camejo, Juan Antonio Echeverri, Cipriano Escalona, Miguel Lara, José Lindo, José A. Mayz, Juan de Dios Manganeque, José Ignacio Pendón, José Eugenio Peraza, José María Ramos, Domingo Segundo Riera y Domingo Román. Cierra esta cara del monolito una minuciosa lista de las Batallas acontecidas durante 1817, 1818, 1819 y 1820.

Luego de 1821, la historia señala que entre 1826 y 1829 Acevedo participa en favor de la causa patriota con el rango de teniente. En correspondencias de 1829 firmadas por personalidades como Rafael Urdaneta y Lorenzo Bustillos se menciona que Miguel Acevedo ocupa el cargo de Teniente Primero de la primera compañía del batallón auxiliar, dato que en una misiva corrobora el primer comandante, Julián Matos, en 1830. Estas noticias, que integran el material complementario al manifiesto de Acevedo titulado *A los hombres justos de Venezuela*, favorecen reconstruir parte de la hoja de su hoja de servicios.

Reseña Caracciolo Parra Pérez que, en el año 1831, Mariño, “después de organizar varias guerrillas en el circuito de Río Chico, que dejó al mando al teniente Acevedo, marchó hacia Barcelona” (Parra Pérez, 1958: T. I. 63). En consecuencia, se infiere que desde sus comienzos en la milicia Miguel Acevedo tiene cierta notoriedad.

En el primer manifiesto redactado por Acevedo también se recuerda que participó en combates como el sostenido en Naguanagua, cerca de Valencia, y la acción de las

sabanas de Guaparo, ambas localidades del actual estado Carabobo. Acevedo combatió allí, valiente y destacadamente.

En 1835, cuando finalizaba el primer gobierno de Páez y se iniciaba la presidencia de José María Vargas, Miguel Acevedo es ascendido a capitán por el gobierno de Venezuela. Interviene en diversas acciones acontecidas en Río Chico y las montañas de Caucagua, entre otras. Los testimonios ofrecidos por oficiales presentes de destacada trayectoria privilegian la honorabilidad, valentía y adhesión a la causa patriota demostrada por él.

El manifiesto titulado *Miguel Acevedo ante sus compatriotas* es redactado por el capitán Acevedo en 1839. Se trata de un documento valioso ya que, como testigo, su autor describe los combates sucedidos en los poblados barloventños de Paparo, Río Chico, entre otros lugares.

Tiempo después, durante la presidencia de José Tadeo Monagas<sup>2</sup>, éste envía a su hermano José Gregorio a atacar a la provincia de Caracas por Barlovento. Allí, participando en diversos combates, vuelve a encontrarse la figura del capitán Acevedo.

A comienzos de la Guerra Federal, Miguel Acevedo ataca dos veces el pueblo de Río Chico, siendo derrotado en ambas oportunidades. Tal como lo menciona el mismo Acevedo su cuartel general se encontraba en Capaya, debiendo mudarse en diversas oportunidades para que sus acciones fueran más efectivas. Esta circunstancia es corroborada por autores diversos como Emilio Navarro.

Durante la Guerra Federal, Miguel Acevedo obtiene el grado de General en Jefe, gozando de cierto prestigio entre los oficiales que luchaban en Barlovento. La correspondencia sostenida entre Antonio Guzmán Blanco y Falcón, que forma parte del archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón, ha facilitado conocer ciertas noticias. En misiva enviada el 7 de enero de 1859 a Falcón, menciona que Acevedo “es hombre de gran confianza”, (Guzmán Blanco, 1957: T. I. 45).

---

2 José Tadeo Monagas, gobernó desde 1847 hasta el 20 de enero de 1851. Posteriormente, presidió el gobierno desde el 31 de enero de 1855 hasta el 15 de marzo de 1858, cuando fue derrocado por Julián Castro. Aún octogenario, se aproximó de nuevo al poder gracias a la “revolución azul” de junio de 1868. El Congreso lo nombró para un nuevo periodo, pero falleció antes de tomar posesión.

En diversas correspondencias Antonio Guzmán Blanco da cuenta del trabajo de Acevedo. Es así que el 15 de junio de 1860 informa, desde Saint Thomas, que Miguel Acevedo se sostiene en Barlovento, aclarando en otra comunicación del 24 de junio que “en la Provincia de Caracas hay dos guerrillas: una con Acevedo en Barlovento y otra con un tal Bello en el Tuy”. (Guzmán Blanco, 1957: T. I. 68). Se evidencia, entonces, que el personaje gozó de cierto poder militar y prestigio más allá del ámbito local.

El 2 de abril de 1860, influido por Antonio Leocadio Guzmán, quien a raíz del desastre de la batalla de Coplé<sup>3</sup> se traslada a Nueva Granada donde funda el periódico **El Colombiano**, en el cual propone constantemente y con mucha fuerza la reconstitución de la Gran Colombia, se convoca una asamblea en Caucagua a la que concurren representantes de los pueblos de la provincia de Caracas. Transcurría el mes de abril de 1862. Entre otros, concurrieron los generales Miguel Acevedo, José R. Pacheco, Juan Francisco Pérez, Luciano Mendoza y otras figuras civiles como el doctor Rafael Acevedo, y los señores Julio Sarría y Feliciano Acevedo. Refiere Luis Level de Goda:

Esta asamblea hizo un pronunciamiento y levantó un acta incorporando la provincia de Caracas a la Unión Colombiana; nombraron un representante que, según los miembros de la Asamblea, debía ir a ocupar un puesto en una Convención nacional que iba a reunirse en la vecina República, designado al efecto el presbítero doctor Rivero que se hallaba en Curazao, y le mandaron sus credenciales e instrucciones con el joven Feliciano Acevedo, quien debía seguir en comisión hasta Colombia.

Todo esto tuvo algo de ridículo, y por fortuna el presbítero doctor Rivero no se movió de Curazao. (Level de Goda, 1876: 464).

Probablemente, si los pronunciamientos se hubieran hecho en territorios y provincias limítrofes con Colombia la idea no hubiera sido tan absurda. Como consecuencia de la asamblea convocada en Caucagua, Miguel Acevedo saldrá

---

3 La batalla de Coplé tuvo lugar el 17 de febrero de 1860; junto a la batalla de Santa Inés, es el otro gran enfrentamiento efectuado durante la Guerra Federal. El 10 de diciembre de 1859, en Santa Inés, las fuerzas federalistas al mando del general Zamora derrotaron a las tropas centralistas. Las fuerzas centralistas al mando del general León Febres Cordero, obtuvieron el triunfo en Coplé.



perjudicado, pues resultó designado Jefe Civil y Militar. Acevedo declara la Provincia de Caracas como estado colombiano, ante lo cual solicita ayuda financiera al gobierno neogranadino y trata de lograr que su iniciativa tenga eco en el resto del país, cosa que no consigue. Además, tal evento lo hace merecedor de la desaprobación del mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Esta circunstancia, en parte provocada sin mala intención por su hermano Rafael Acevedo, partícipe en la aludida asamblea, acarrea serias consecuencias.

En el mes de abril del año 1862 Miguel Acevedo es nombrado Jefe de las operaciones federalistas de la provincia de Caracas, pero por el suceso referido en el párrafo anterior, tuvo graves desavenencias con el general Luciano Mendoza, precisamente en momentos que la Guerra Federal ha cobrado fuerzas. Además, Mendoza dirigía un gran contingente de tropas en la provincia de Caracas como Jefe Supremo de los ejércitos federales.

El 13 de junio de 1862 Luciano Mendoza hace prisionero a Acevedo, conduciéndolo a la provincia de Coro, a Churuguara, para que explique sus acciones ante el general Falcón, jefe máximo de la revolución. Juan Crisóstomo Falcón, disgustado por la convocatoria a la asamblea de Caucagua, aprueba la medida de destitución, reemplazando a Miguel Acevedo en su cargo de Jefe Civil y Militar del estado de Caracas por el general Antonio Guzmán Blanco. Evidentemente, este evento causa no sólo una enorme contrariedad a Acevedo, sino que lo predispone en contra de Guzmán.

Testigo de todos estos incidentes fue el Coronel Emilio Navarro, quien dejó constancia de los mismos en su estudio titulado *La Revolución Federal*. Navarro relata aspectos que consideramos de interés para el tema que nos ocupa:

El General Acevedo llegó a nuestro campamento de Guaidú, dos leguas distante del Cuartel General de operaciones de Churuguara, entre seis y siete de la mañana, siéndole presentado al General Falcón por jefes que le custodiaban. Recibido por Falcón con demostraciones de aprecio, tuvo lugar entre ellos una larga conferencia y a poco fue devuelto Acevedo a su Cuartel General de Capaya y restituido a su carácter de jefe de operaciones de Barlovento. Yo fui el

escribiente que puso pliegos de contestación al General Luciano Mendoza. Participábale lo ocurrido y encargábale de manera amistosa guardar al General Acevedo todas aquellas consideraciones debidas a su categoría y rango por sus títulos bien merecidos de liberal connotado. (Navarro, 1976: 181 y 182).

Acevedo quiso, dados los acontecimientos, regresar a Barlovento, pero el general Luciano Mendoza desconoció las órdenes del Mariscal Falcón, ratificando que el general Acevedo era un inconveniente en los Valles de Barlovento. Entonces, el cuestionado Acevedo no tuvo otra alternativa que regresar a Churuguara y de allí se presentó a Valencia, ciudad a la que llegó el 3 de marzo, acogándose al decreto de indulto del gobierno de José Antonio Páez.

En una correspondencia recogida en el archivo del mariscal Falcón que Guzmán Blanco dirige al coronel Jacinto Pachano desde Churuguara, el 16 de agosto de 1862, informa: “Acevedo está aquí; vive casa de Martín; y juzgo que está nuevo y lo que le escriben Mendoza, Bello y Gómez, así como Lugo y Alcántara, al General lo han determinado a formalizar mi comisión”, (1957: T. I. 114). Con esto refiere Guzmán que ha sido designado para relevar a Acevedo en el cargo que tenía antes del inconveniente.

Dos meses más tarde, el 7 de octubre, Guzmán Blanco le escribe a Falcón, comentándole, entre otros asuntos, sobre los acontecimientos del estado de Caracas. El texto expone que hay intrigas y ambiciones entre los oficiales, señalando cierta desconfianza hacia ellos. Sin embargo, también aclara en un párrafo: “El viejo Acevedo, ya Ud. lo conoce, tal como yo lo juzgo. Aparece identificado con ellos, pero con más experiencia y herido por lo hecho a su hermano, me inspira más confianza” (Guzmán Blanco, 1957:T. I. 114). Como “el viejo Acevedo” se designa a Rafael Acevedo, figura de trayectoria pública, destacado por algunas fuentes historiográficas como hombre de elevadas cualidades y quien, evidentemente, debió sentirse muy ofendido por todo lo sucedido a su hermano Miguel, más aún cuando, según parece, en cierta manera él fue quien, sin proponérselo, afectó al general al proponerlo para presidir la ya aludida Asamblea de Caucagua.

Prosigue Guzmán dando cuenta a Falcón de todo lo que ha dispuesto para controlar el estado de Caracas. En párrafos posteriores del mismo documento citado especifica:

“Luego expedí mi Decreto anulando el pronunciamiento por Colombia y lo dispuesto por la Junta de Cauca, y me parece haber asegurado el Estado de Caracas”. Así, toda esta situación adversa al general Miguel Acevedo, trae como consecuencia que no regrese a Barlovento hasta el término de la guerra, en el año 1863.

José Santiago Rodríguez (1976. T: 2. 290) afirma que una vez llegado Guzmán Blanco a Caracas para incorporarse a la dirección de la guerra, adquirió mayor cohesión el movimiento, hasta el punto de convertirlo en una fuerza marcadamente dominante en todo el país. Su cargo era ejercer de jefe de operaciones del centro y coordinador de los caudillos. Su único obstáculo lo representaba el general Miguel Acevedo. Por tanto, Guzmán retiene los despachos favorables a aquél.

Es preciso reseñar la circunstancia narrada por Antonio Guzmán Blanco. En una misiva suya destinada a Falcón, fechada en Saint Thomas, en febrero de 1864, Guzmán confiesa haber retenido los despachos a favor del general Acevedo, según recoge el archivo del Mariscal Falcón (1957: T.I. 298): “La segunda son dos Despachos que Ud. tiene como dados, el del Sr. Rafael Acevedo y el del Sr. Evaristo Lima. Ambos los tiene Ud. hechos Generales, desde muy atrás, pero Ud. recordará que por aquel incidente de Don Miguel, yo retuve los Despachos”.

José Santiago Rodríguez (1976: T. II.290) indica que como consecuencia de este evento, Miguel Acevedo, poseedor de gran prestigio y buenos recursos “se sintió casi enloquecido por el ultraje; y aprovechándose de la protección que los Generales de la Federación, Lugo y Alcántara, le prestaron en Carabobo mientras el General Falcón decidía como juez de incidencia, lanza en una hoja suelta que saca a luz en Valencia”.

La aludida hoja suelta se titulaba **Satisfacción. A los amigos y al público**, fue dada a conocer en la ciudad de Valencia, impresa por la “Imprenta Colombiana”, el 3 de marzo de 1863, antes del tratado de Coche<sup>4</sup>. Explica en algunos párrafos recogidos por José Santiago Rodríguez:

4 Acuerdo que estableció formalmente el fin de la Guerra Federal. Su nombre se debe a que fue concluido el 23 de abril de 1863 en la hacienda Coche, cercana a Caracas, por Pedro José Rojas, secretario general del jefe supremo de la República José Antonio Páez y Antonio Guzmán Blanco, secretario general del presidente provisional de la Federación Juan Crisóstomo Falcón, y confirmado

General Guzmán: habéis tenido autoridad para ultrajar pero no para imponer miedo. Los generosos Jefes de las fuerzas federales, no son nuestros verdugos. Dicen que me perseguís por monarquista, por colombiano y por amigo de los negros. Muy bueno; mil gracias por tan melífluo corazón, pero acordaos, ingrato, que le debéis a Monagas la vida de vuestro padre con un piquito más [...] Si la federación puede ser un pretexto para crear y elevar tiranos como vos, no debo continuar trabajando en una obra contraria al principio de libertad que he defendido a ojos cerrados [...] aparecéis como intrigante de la más astuta perfidia, siendo el ultraje de la justicia y el opresor de los derechos del ciudadano... (Rodríguez, 1976:T. II.290).

No culmina Acevedo sin antes afirmar que la intriga y la opresión de los ciudadanos son las cualidades que engalanan a Guzmán y que su política se ha vendido al poder de quienes han maquinado la esclavitud de los venezolanos.

No será hasta 1864, cuando triunfante la Revolución Federal, la asamblea constituyente del estado Caracas<sup>5</sup> lo designa Presidente Provisional del mismo<sup>6</sup>. Así, queda restituido el mancillado honor del general Acevedo, pudiendo retomar su participación en la vida política y militar de la región de Barlovento.

Meses más tarde, en noviembre del mismo año 1864, Acevedo es nombrado Ministro de Guerra y Marina por el general Guzmán Blanco, quien sustituía temporalmente en la presidencia de la República al, para entonces, Mariscal Falcón. Prácticamente Acevedo no pudo ejercer ese cargo puesto que un mes más tarde, en diciembre de 1864, resultó elegido presidente del estado Bolívar, antiguo estado Caracas. El hecho es reseñado en el diario **El Federalista** bajo el título de “Halagueñas Esperanzas” (1864: N°378).

---

por ello mismos en Caracas el 25 de mayo de 1863. En dicho tratado se estableció la paz y se convocó a organizar una Asamblea Nacional, que estaría conformada por 80 miembros. Además el tratado fijó el cese definitivo de las hostilidades, la prohibición de nuevos reclutamientos y la formación de brigadas de orden público destinadas a impedir cualquier brote de violencia.

- 5 Que desde ahora pasa a llamarse Bolívar y que comprendía parte de lo que fue el Distrito Federal y del estado Miranda, cuya capital era Petare.
- 6 En una de las Actas del Cabildo de Petare, dada en esa localidad, capital del departamento del mismo nombre, con fecha 16 de agosto de 1864, en reunión ordinaria en el salón de sesiones, el Concejo Municipal dio cuenta de un oficio del Gobierno Provisorio del Estado, participando que la Asamblea Constituyente había elegido por unanimidad al *Ciudadano* General Miguel Acevedo, Presidente Provisional del Estado Caracas.[cursivas en el original]Ver: *Actas del Cabildo de Petare*. 1864-1866. Tomo XII. P. 83.

Como se lee en las *Actas del cabildo de Petare.1864-1866*, a fines de marzo de 1865, en reunión del Concejo Administrador del Distrito Capital del estado Soberano de Bolívar, como pasó a llamarse el antiguo estado de Caracas después de promulgada la Constitución del año 1864, se dio lectura a una nota del Gobierno en la que se invitaba al mencionado Concejo Administrador a que “reuniéndose pase al Puente del Caurimare, con el objeto de recibir dignamente al Ciudadano General Presidente del Estado Miguel Acevedo” (1970: T.XII,125). Esta visita que tuvo lugar el 23 de mayo. De este año en adelante, hasta el momento de su fallecimiento, en 1870, el General Acevedo centra sus principales acciones entre Barlovento y los Valles del Tuy.

Es así que hacia septiembre de 1867 Guzmán Blanco remite una correspondencia al Mariscal Falcón en la que sugiere diversas acciones militares y recomienda específicamente del general Acevedo que “Ud. debería obligar a Acevedo a venirse con dos, tres o cuatrocientos hombres por Aragüita sobre Siquisique y Santa Lucía” (1957: T. II, 263), poblaciones pertenecientes a los aludidos Valles del Tuy.

En 1869, después de la Revolución Azul<sup>7</sup> que liquida al régimen federal del mariscal Falcón, inicia conjuntamente con el general Jesús María Aristeguieta, un proceso de reacción política contra los principales jefes liberales, fundamentalmente contra el general Guzmán.

En 1870 se retracta y se suma a la Revolución Liberal que dirige Guzmán Blanco contra el gobierno de José Ruperto Monagas y levanta numerosas guerrillas en Barlovento. Triunfante esta revolución es nombrado de nuevo jefe civil y militar del Estado Bolívar. Por cierto que en la sección de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional se encuentra un oficio, del 8 de mayo de 1870, en la que Fernando Arvelo, Secretario del estado Bolívar, escribe al rector de la Universidad, señalando que el general Acevedo acepta el cargo, puesto que ocupa hasta su deceso, hecho acaecido el 4 de julio de 1870.

7 Este fue uno de los numerosos movimientos insurreccionales acontecidos en el transcurso de la historia política de la Venezuela del siglo XIX. Mediante este movimiento armado, distintos sectores políticos y regionales derrocaron al presidente Falcón y a su sucesor interino Manuel E. Bruzual. Como Revolución Azul se definió, en el aspecto militar, el conflicto político que enfrentó en 1868 a importantes grupos liberales y al gobierno de Juan Crisóstomo Falcón.

En cuanto a este último evento, como antecedente se halla una reseña aparecida en **La Opinión Nacional** titulada “El general Acevedo” en la que informa:

“Corría en La Guaira la dolorosa noticia de que se agravaba la salud del señor general Miguel Acevedo y que este estaba en sus últimos momentos. Hacemos votos al cielo porque el benemérito jefe se salve de la crisis que amenaza su importante vida, y se restablezca pronto de sus males físicos” (1870: N° 412).

Tres días más tarde, bajo el título “El General Miguel Acevedo”, el mismo medio notifica su defunción: “En la madrugada de hoy murió en Maiquetía, el señor general MIGUEL ACEVEDO, patriota honrado si los hai liberal de profundas convicciones que prestó a su causa eminentes servicios, y uno de los más decididos y leales servidores de la Revolución triunfante”. Prosigue la nota de prensa destacando las virtudes del General, sus luchas en Barlovento y continúa afirmando que su muerte no sólo es dolorosa para su familia sino para toda la nación. Finaliza afirmando que Acevedo “perteneció al número de los elegidos” (1870: N° 414).

Detalle particular es una reseña de **La Opinión Nacional**, aparecida en el apartado titulado “Noticias Generales” y donde se comentan aspectos varios. En los dos últimos párrafos se expone que las festividades conmemorativas del 5 de julio quedaron suspendidas en La Guaira con motivo del fallecimiento del general Miguel Acevedo. La referida nota precisa que a causa del sepelio y por disposición de las autoridades, se difirieron en la localidad dichos festejos. Del entierro señala que tuvo lugar guardando el protocolo señalado por el jefe militar del distrito. Destaca que “La concurrencia fue numerosa. Asistieron los concejos administradores de Vargas y Aguado, todos los empleados y gran número de ciudadanos particulares, la banda de música, la artillería, los cuerpos de infantería de la guarnición y el caballo de batalla del finado” (1870: N°415).

No obstante, los acontecimientos en torno a este personaje no culminan con su deceso. Es preciso destacar una nota *cuasi* anónima, pues tan sólo la firman “Unos Amarillos”, aparecida en **La Opinión Nacional**. La misma lleva por título “El general Miguel Acevedo” (1870: N° 418) y tiene como finalidad aclarar que los pueblos del estado de Bolívar, conociendo la enfermedad de Acevedo, se apresuraron a elegir su

sucesor en el cargo de Jefe Civil y Militar, recayendo este reconocimiento en la persona del General Desiderio Escovar, hecho que quedó registrado en diversos pronunciamientos entregados en las secretarías del Gobierno General. Esta aclaratoria no tuvo mayores consecuencias ni alcanzó su objetivo.

Si bien se hizo seguimiento a esta noticia, desde su aparición en julio de 1870 hasta el 31 de diciembre del mencionado año, no se halló otra información al respecto.

#### LOS ESCRITOS DE ACEVEDO

Durante el siglo XIX era práctica común sacar a la luz pública manifiestos, panfletos y escritos con la intención de limpiar el propio nombre. En lo que respecta a Miguel Acevedo, en dos ocasiones, 1839 y 1863, da a conocer sus declaraciones en forma de manifiesto. Además, por inconvenientes suscitados entre él y el general Antonio Guzmán Blanco, también emite una hoja suelta en contra de este último.

En los escritos redactados por Miguel Acevedo se observan dos rasgos distintivos: el primero no es otro que la necesidad de aclarar alguna situación adversa y, como testigo y protagonista de ciertos hechos, dar a conocer a la luz pública su versión de los acontecimientos. El otro elemento característico es que en las páginas que conforman cada texto, el notable Acevedo inserta frases en las que asegura ser un hombre de honor, respetuoso de las leyes y apegado a los designios de sus superiores.

El primer manifiesto conocido escrito por Miguel Acevedo es un texto fechado en Capaya, el 1° de junio de 1839 y publicado por la imprenta de V. Espinal; lleva por título *A los hombres justos de Venezuela*. La intención inicial que anima a su autor es reivindicar su nombre y defenderse, ya que había sido víctima de calumnias e injurias aparecidas en un anónimo impreso encabezado **Al Público**. Advierte el general que:

El impreso tiene por objeto ostensible dar las gracias al Gobierno porque me haya quitado con el destino de gefe de instrucción de las milicias de barlovento los medios de despotizar á los virtuosos moradores del valle de Capaya, suponiendo que yo ejercia la opresión más espantosa sobre aquellos habitantes, apoyado en la autoridad que me daba el destino. Es tal la exageración del

libelista que ella sola ha bastado para debilitar la impresión misma que su obra producía. (Acevedo, 1839: 1 y 2).

Acevedo aclara en su manifiesto que durante dos años ha ejercido la plaza de Jefe de Instrucción sin que hubiera una sola queja en su contra. Estima el general que la verdadera intención del autor del panfleto, que atribuye a José Veles, a quien da el apelativo de “el libelista”, no es otra que dar a conocer que, supuestamente, el general dio una estocada a Veles, dejándolo inútil.

En amplia exposición, Acevedo describe que el capitán Francisco Veles, cansado de las faltas cometidas por su hermano José, ordena que dos de sus milicianos fueran a arrestarlo. Entonces, precisa que:

Este y sus custodios debían venir por cerca de donde yo estaba y creyendo sin duda José veles que yo tenía alguna parte en la disposición que su hermano tomaba contra él, procuró pasar raspando su cuerpo contra el mio para decirme al paso una palabra indecente: yo entonces indignado y no pudiendo sufrir más los desmanes de un hombre que estaba dando malísimos ejemplos, le dí un planazo sin impedir que continuase á su arresto. Fue a los tres días de esto que se supo que José Veles tenía en una mano una ligera cortada y que él decía que se la había hecho yo al darle el planazo. (Acevedo, 1839: 3).

Expone Acevedo que, aunque se corrió la voz de que Veles había quedado inútil de la mano, algunas personas le aseguraron que no fue cierto. Comenta también que el difamador obligó a un juez de primera instancia del circuito a abrir un proceso.

El otro aspecto planteado en el anónimo es el hecho siguiente: una persona llamada Carlos Ruiz, de mala conducta, acota Acevedo, fue mandado detener por el alcalde parroquial puesto que el general le había acusado de robo. Además de prenderlo, el juez mandó a Ruiz, según era costumbre, a limpiar las calles de la parroquia.

Una tercera razón del panfleto es la que a continuación se transcribe:

Se supone en él que el Poder Ejecutivo por libertar á los vecinos de Capaya de las vejaciones que yo les hacía suprimió la plaza de gefe de instrucción que ejercía. Obsérvese que se hace entender que la resolución fue particular y



dirigida solo á suprimir la jefatura de instrucción de barlovento, cuando no es así, sino que el Ejecutivo suprimió todas las plazas existentes de gefes de instrucción de la república porque no las creyó necesarias hoy (Acevedo, 1839: 3).

Finaliza el manifiesto ofreciendo aclaratorias, señalando que no es persona de presumir sino de hechos que demuestran quién es él. Indica que adjunta las exposiciones de algunos de los jefes bajo cuyas órdenes ha servido, por lo que apela a la indulgencia de los hombres justos y se somete a su sentencia.

Los aludidos documentos anexos a la declaración de Acevedo son, entre otros, una carta de Lorenzo Bustillos, otra de Julián Matos y una de Agustín Codazzi. En total son 12 escritos en los que se destaca la buena disposición y valentía del capitán Miguel Acevedo en diversas acciones efectuadas en Río Chico, Paparo y Curiepe, entre otros poblados.

El segundo manifiesto se titula *Miguel Acevedo Ante sus compatriotas*. Fue publicado en Caracas, por la imprenta de Melquíades Soriano en 1863. Tiene por objeto “disipar con la sencilla relación de algunos hechos, las sombras con que han pretendido oscurecer el cuadro de mi vida pública algunos calumniadores de profesión” (Acevedo, 1863:1).

El autor hace una profusa descripción de diversas acciones en las que participa desde 1858: Quebrada Seca, Higuero, Barcelona, Capaya y Guatire. Menciona entre los oficiales que le acompañaban a los generales Antonio Bello y Pedro Pantoja. Comenta penurias vividas y cómo unas veces salió victorioso y otras derrotado y advierte que sostuvo esta situación por más de tres años. Prosigue reseñando que en 1861 se celebró el convenio de San Vicente, en el que se estableció reconocerlo como jefe Superior del estado de Caracas. En párrafos posteriores Acevedo niega de manera contundente que haya sostenido, bajo forma alguna, relaciones con Castro, Toval, Gual y Páez, así como tampoco con sus subalternos.

Prosigue relatando con profusión algunos acontecimientos ocurridos en Barlovento y expone el percance que tuvo con el Mariscal Falcón. Refiere Acevedo que Antonio

Leocadio Guzmán publicó una carta en **El Colombiano**, proponiendo volver a La Gran Colombia. Al respecto aclara Acevedo que su postura fue:

“...abstenerse de deliberar en asunto tan serio como trascendental, pero exigencias de todo género, me determinaron á consultar la voluntad del Gral. Falcon, á quien reconocia por caudillo ó que por lo ménos se obtuviese su aprobación. Mis deseos fueron combatidos con tenacidad [...] y para evitar una posición tan difícil y queriendo ahorrar mayores males, dejé á la voluntad de todos los Jefes que resolvieran lo que fuese mas conveniente hacer, salvando la obediencia que debia guardarse a los grales. Falcon y Sotillo.” (Acevedo, 1863: 10).

Afirma que el sentimiento que privó en los jefes fue pronunciarse en favor de la Gran Colombia, procediéndose a convocar una asamblea en Caucaagua con asistencia de los 11 diputados de los cantones electos por las distintas jefaturas de operaciones.

Es reiterada la voluntad del autor de expresar claramente sus deseos de servir según la disposición de sus superiores y de resaltar su honorabilidad. También insiste en que lo animan las causas de la libertad y la justicia, por lo que declara que en todo lo sucedido hubo la mala voluntad de algunos, asegurando que su conciencia está tranquila. Así, se declara inocente y espera ser juzgado con imparcialidad y ver, como recompensa por sus servicios, a su patria próspera y feliz.

#### PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE ACEVEDO A LA LUZ DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XIX

Los escritos producidos en Venezuela durante el siglo XIX están inspirados por el espíritu romántico que inunda buena parte de ese siglo. El contenido de los mismos carece muchas veces de objetividad, siendo, en consecuencia, un estilo lleno, con frecuencia, de emotividad y juicios parcializados. Los escritos sobre el general Acevedo no escapan a estos rasgos tan característicos de la época. Tanto en los artículos recogidos por la prensa, que a continuación se presentan, como en las obras impresas,

son evidentes simpatías o desavenencias, pues en ellos se advierten juicios benefactores y los detractores.

Así, desde las primeras décadas del siglo XIX, los periódicos y los libros impresos fueron arma de combate ideológico y, en consecuencia, testimonio de unas circunstancias. Mención aparte haremos del rol que tuvo la correspondencia, pues también constituye una importante fuente documental por los contenidos que presenta.

En la **Gaceta de Venezuela** del 3 de enero de 1835, aparece una noticia informando que el señor Miguel Acevedo ha sido electo por 15 votos para el cargo de jefe político del cantón de Caucagua. Siete días más tarde, el citado medio repite la misma reseña.

El 28 de febrero de 1837 **El Liberal** da cuenta del trabajo del entonces capitán Miguel Acevedo en tierras de Barlovento. En la página 44 del aludido impreso, bajo el título de “Milicia Nacional de Barlovento” se lee una “exposición que el señor Miguel Acevedo jefe de instrucción de la milicia nacional de Barlovento dirige a los jefes y oficiales del medio batallón de reserva del cantón Caucagua” (1837: N° 42). Acevedo, además de participar que no tiene méritos ni conocimientos para ocupar el cargo asignado, pero que con satisfacción dirige esas palabras plenas de humildad y de alto sentido del compromiso. El texto se reproduce en su totalidad. Al finalizar el discurso, también se publica la alocución pronunciada como contestación por el comandante del cuerpo, José M. Chipía. Este último se encarga de ensalzar al capitán Acevedo, ratificando que ha sido designado para tal puesto por sus conocimientos, que facilitarán la enseñanza a los soldados.

El periódico **El Heraldo** es un medio empleado para combatir a los partidarios del sistema federal. En un artículo publicado en sus páginas se menciona que en Barlovento y los Valles del Tuy se encuentran las facciones de los generales Acevedo y Bello. En otro, aparecido el 3 de febrero de 1860, bajo el título de “Barlovento”, puede leerse:

La facción de Barlovento es un escándalo ya: parecen valiosas propiedades: se mantienen alejadas y pobres, familias laboriosas que vivían en sus campos: se merman las rentas públicas y van a encarecerse los artículos de primera

necesidad. Hasta ahora no parece sino que se oponen escasos recursos al mal, ó casi ninguno, porque Acevedo sin pólvora ni municiones, como él mismo lo confiesa, vive oculto en sus madrigueras, y pocos bandidos, sin recursos, se conservan desolando estos lugares. Al retirarse Sotillo y sus hordas, conviene que el gobierno reúna fuerzas superabundantes para pacificar completamente esos valles, limpiándolos de los bandidos que los infestan. (**El Herald**, 1860: N° 91,2).

Como detalle anecdótico, y para demostrar la subjetividad y el favoritismo político de quien escribe dicho texto, en la misma página de **El Herald** aparece bajo el título de “Un reloj federado” la noticia siguiente:

“Un propietario compró en la quebrada de Guarenas un reloj que dejaron por aquellos sitios en el mes de Agosto los federales de Acevedo. De seguro que aquellos bandoleros se lo robaron y el comprador está dispuesto a entregárselo a su dueño, quien le pagará la pequeña suma que dio por él” (1860: N° 91,2).

Tiempo después, ya desaparecido ese diario, aparece **El Federalista**, publicado en la capital y órgano a favor de la causa de Juan Crisóstomo Falcón.

Los años 1862 y 1863 son especialmente difíciles para Acevedo por toda la situación ya ampliamente referida y que acontece a raíz de la convocatoria de la asamblea de Caucagua. Dado el inconveniente con Falcón, el nombre del general Acevedo es silenciado en las páginas del aludido periódico. Pareciera como si cierta invisibilidad rodeara su figura privilegiada años atrás. Por ejemplo, en la página 3, de **El Federalista** publicado el 7 de agosto de 1863, puede leerse:

Prestemos toda la fuerza de nuestra incontrastable voluntad y de la irresistible opinión á los ilustrados y distinguidos ciudadanos generales Falcon y Guzmán Blanco que firmes y resueltos entran á echar los sólidos, verdaderos fundamentos del republicanismo en Venezuela. Sí, prestémosle toda nuestra ayuda y cooperación, lo mismo que a los *atletas formidables* del Estado de Carácas, los generales Mendoza, Pacheco y Bello, á quienes se ha confiado la importante cuanto honrosa misión de organizar dicho Estado y crearlo todo de la nada. (1863: Año 1, s.n°).

Estas líneas no sólo privilegian a Falcón y a Guzmán, justamente con quienes el general Acevedo ha tenido el inconveniente, sino que obvian el nombre de Acevedo destacando sólo a quienes antiguamente estuvieron bajo sus órdenes y desconocen todo el trabajo que ya éste había realizado en Barlovento, al frente del cargo de Jefe Civil y Militar del estado Caracas. No es difícil imaginar la afrenta experimentada por el general.

En una serie de artículos que, bajo el título de “En desagravio de Venezuela” publicara el diario **El Federalista**, observamos que en el número correspondiente al 19 de noviembre de 1869 se menciona a Miguel Acevedo dándole el apelativo de caudillo en el Estado Bolívar.

Luego aparecerá un diario más moderno, **La Opinión Nacional**, vocero del régimen. Allí, como se expuso, fue publicada, el 1 de julio de 1870, la noticia de la enfermedad del general. Con calificativos como “benemérito jefe” se hacían votos por su recuperación (1870: N°410,1). Tres días más tarde la misma fuente comunica el deceso de Acevedo. Quien redacta la noticia no escatima en apelativos como “patriota honrado” y “liberal de profundas convicciones que prestó á su causa eminentes servicios y uno de los más decididos y leales servidores de la Revolución triunfante” (1870: N°413, 1). Esto no fue del todo cierto, pues en 1869 Acevedo se distanció de Guzmán, pero luego se le sumó a su revolución de abril de 1870. Un mes más tarde Guzmán premió el gesto designándolo jefe civil y militar del estado Bolívar. Además, **La Opinión Nacional** reseña que los actos del 5 de julio fueron suspendidos en La Guaira con motivo del entierro de Acevedo y ofrece una relación detallada del evento.

Con respecto a fuentes bibliográficas, se presenta, a manera de síntesis, los señalamientos hechos por Luis Level de Goda y el coronel Emilio Navarro.

Luis Level de Goda<sup>8</sup> expone que la comarca de Barlovento estaba ocupada casi en su totalidad por las fuerzas del general Miguel Acevedo, pero también declara:

---

8 Luis Level de Goda nació en Cumaná en 1838 y falleció en Trinidad en 1899. Militar, político e historiador. Fue liberal desde joven, fue un zamorista de profundas convicciones. En 1860 marchó a Nueva Granada y se puso a las órdenes de Tomas Cipriano de Mosquera. En 1868 se unió a la Revolución Azul. Marchó a Europa, de donde regresó en 1870 una vez que triunfa la Revolución de

Provincia hubo como Caracas, en la cual el prestigio y la autoridad militar se dividió y subdividió entre diferentes caciques más o menos mediocres, o nulos, que se formaron en aquella en distintas épocas, como los generales Lander, Acevedo, M. Gómez, A. Bello, L. Mendoza y otros. Sólo el general Sotillo en Barcelona y Maturín, José E. Acosta en Cumaná y Pedro M. Rojas en el sur de occidente, (estos dos últimos desde los primeros meses de 1861) conservaron su autoridad y prestigio en dichas localidades hasta el triunfo de la federación. (Level de Goda, 1976: 343).

Señala el mismo autor que las pugnas entre uno y otro jefe o cacique tuvo un influjo importante para que Falcón no perdiera el país.

Un coronel que participa en la Revolución Federal, Emilio Navarro, deja el testimonio de sus vivencias de aquellos días. En sus páginas dedica algunos párrafos donde califica como “el Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora”, mientras que al general Rubín lo designa “monstruo” y a Guzmán Blanco lo denomina “cómico”. Muchas veces sus escritos están llenos de pinceladas de subjetividad. Respecto al general Acevedo se permite afirmar (Navarro, 1976:181 y 182) que a este general se le debían guardar “todas aquellas consideraciones debidas a su categoría y rango por sus títulos bien merecidos de liberal connotado”, si bien cuando relata algunos combates acaecidos en tierras barloventeñas, bajo la dirección de Acevedo, señala que éste cometió errores en cuanto a estrategia militar se refiere. No obstante, en su reseña se advierte el don de mando y alta participación por parte del general.

Otros documentos no menos interesantes, son los que acompañan los manifiestos redactados por Acevedo. El primero, *A los hombres justos de Venezuela*, tiene por complemento unas cartas que, por solicitud del propio Acevedo, envían entre otros Lorenzo Bustillos, Agustín Codazzi y José María Carreño. Todas tienen la finalidad de destacar el trabajo de Acevedo y su adhesión a la causa republicana. Por ejemplo, Bustillos certifica:

---

Guzmán Blanco. Miembro fundador de la Academia de la Historia. Salió nuevamente al exilio en 1892, cuando triunfa Joaquín Crespo. Desde Europa termina y publica su *Historia contemporánea de Venezuela, política y militar*.

En la mas bastante forma que el teniente primero de la primera compañía del batallón auxiliar n° 4, ciudadano Miguel Acevedo ha llenado á mi satisfacción el destino de comandante de la columna de operaciones contra los enemigos de la República [...] este oficial es activo, aplicado y de conducta ejemplar, cuyas cualidades unidas á su mucha subordinación, lo hacen acreedor al aprecio de sus gefes y consideraciones del Gobierno. (Acevedo, 1839: 8 y 9).

Esta correspondencia, fue firmada por Lorenzo Bustillos 10 años antes, en Río Chico, el 21 de agosto de 1829, permite conocer cualidades de Acevedo bajo la mirada de la estima.

Lo mismo sucede con Agustín Codazzi, quien certifica que en el año 1835 el capitán Acevedo participó en la lucha contra los reformistas que atacaron Río Chico. Indica que Acevedo estaba al frente de la columna de Capaya. En otra comunicación, de 1839, también Codazzi da cuenta de que participó en la acción de Guaparo y Valencia. Igualmente el general Felipe Macero habla del cumplimiento satisfactorio, buen comportamiento militar y específica que la reputación de Acevedo como militar y ciudadano, actitudes dignas de la estima del gobierno.

Décadas posteriores, Acevedo acompaña su manifiesto de 1863 con diversas correspondencias firmadas por el doctor Pedro José Rojas y por José Antonio Páez. Ambas misivas sirven para demostrar que el general Acevedo no ha traicionado la causa de la Federación. El general Páez certifica, el 7 de julio de 1863, que no ha tenido con Acevedo ni otros jefes a sus órdenes “trato ni convenio de palabra ni por escrito conmigo ni con ellos sobre asuntos que se rozasen con la política y que implicasen traicion de parte de U. Para con sus cooptarios”. (Acevedo, 1863: 16)

Es pertinente reiterar que el siglo XIX está lleno de materiales impresos, como las hojas sueltas, que sirven para enaltecer o perjudicar el honor de una persona. La prensa decimonónica desconoció la objetividad. Como sigue aconteciendo hoy día, los periódicos estuvieron al servicio de uno u otro ideal político, por lo que la imparcialidad se perdía en la mayoría de las situaciones.

Lo mismo ocurrió con las fuentes bibliográficas y la correspondencia, testigos ambos imprescindibles para quienes transitan por los caminos de la historia.

## RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Gracias a la investigación documental emprendida, que implicó localizar fuentes primarias y fuentes hemero-bibliográficas impresas, y al posterior análisis de las mismas, se alcanza reconocer aspectos significativos de la vida y acciones del general Miguel Acevedo y apreciar cómo adquirió cierta notabilidad en Barlovento y los Valles del Tuy. Además se evidencia que la Nación lo reconoció como prócer, aunque no exista una estatua o busto suyo ni tampoco se le tribute, algún homenaje. En la actualidad es una figura absolutamente desconocida en las aludidas localidades mirandinas y también nacionalmente.

Ciertamente, en el país existe desinterés y desconocimiento de la historia. En una forma superficial se ha cultivado una suerte de “historia oficial” que ha conducido a limitar los conocimientos sólo a los sucesos más relevantes y a tan sólo algunos rasgos característicos de ciertos personajes destacados. En algunos casos se evidencia la distorsión de los sucesos reseñados.

Como se advirtió en la introducción de este trabajo, esta investigación es un estudio parcial. Queda pendiente, entre otros aspectos, encontrar el lugar y fecha de nacimiento del general Acevedo. Probablemente, con estos datos, las autoridades correspondientes del estado Miranda conozcan y difundan la vida de esta notable figura e, incluso, pueda decretarse una efeméride local.

Precisando la mencionada información, así como el decreto por medio del cual se confiere el nombre de Acevedo al Municipio homónimo, también podría redactarse una sencilla biografía del personaje, lo que facilitaría su conocimiento en colegios, liceos y oficinas públicas al menos en Caucagua, capital del Municipio y Capaya, lugar donde, según las referencias obtenidas, es el lugar de nacimiento del prócer.



## FUENTES

Alvarado, L. (1975) "Historia de la Revolución Federal en Venezuela". *Serie Ezequiel Zamora y su tiempo*. N°. 4. Caracas: Oficina Central de Información.

Archivo General de la Nación. (1950) *Hojas Militares*. 3 vols. Caracas: Imprenta Nacional.

Arellano Moreno, A. (Compilador, notas y estudio preliminar). (1971) *Mensajes Presidenciales*. 7 vols. Caracas: Presidencia de la república.

Bonet de Sotillo, D. (Estudio Preliminar). (1968) *Crítica de la Federación. Campañas de Prensa 1868-1869-1870*. Tomo IV. Caracas: Gobierno de la República. Ediciones conmemorativas del primer centenario de la Revolución Federal.

Castillo Lara, L. G. (1981) *Apuntes para la historia colonial de Barlovento*. N° 151. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela).

González Guinán, F. (1954) *Historia Contemporánea de Venezuela*. 15 Vols., 2° Edición. Caracas: Edime. Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela.

Landaeta Rosales, M. (1963) *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*. 2 vols., 2° Edición. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Level de Goda, L. (1976) "Historia contemporánea de Venezuela política y militar. 1858-1886". *Serie Ezequiel Zamora y su tiempo*. N° 8. Caracas: Oficina Central de Información.

Mestas Pérez, M. (1999) *Una aproximación a la tradición oral de Capaya, Estado Miranda*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Mestas Pérez, M. (2002) *Bolívar en Capaya: aproximación simbólica y legitimación social*. Caracas: ExxonMobil de Venezuela.

Navarro, E. (1976) "La Revolución Federal 1859 a 1863". *Serie Ezequiel Zamora y su tiempo*. N°. 5. Caracas: Oficina Central de Información.

Perera, Dr. A. (1943) *Historia Orgánica de Venezuela: Colonia, Primera República, Gran Colombia, república de Venezuela*. Caracas: Editorial Venezuela.

Ramos Guédez, J. M. (1981) “Bibliografía del estado Miranda”. *Colección Cristóbal Rojas*. N° 1. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos.

Rodríguez, J. S. (1976) “Contribución al estudio de la Guerra Federal”. 2 Tomos, 2° Edición. *Serie Ezequiel Zamora y su tiempo*. N°. 6. Caracas: Oficina Central de Información.

Salvador, J. M. (2001) *Efímeras Efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Velásquez, R. J. (director de la colección) (1961) *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*. 14 vols. Caracas: Presidencia de la República. Ediciones conmemorativas del sesquicentenario de la Independencia.